UCLA
Mester

Title
Méndez, Miguel M. Peregrinos de Aztlán . Editorial Peregrinos, 1974. Pp. 210.

Permalink
https://escholarship.org/uc/item/247973p8

Journal
Mester, 5(1)

Author
Alarcón, Justo S.

Publication Date
1974

DOI
10.5070/M351013505

Copyright Information
Copyright 1974 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Alvar, Manuel. *Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo.* Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1970.

Con este importante estudio sobre la obra de Bernal Díaz, el Dr. Manuel Alvar ha iniciado un nuevo método de análisis lexicográfico de los préstamos que han pasado al español de las lenguas indígenas de América. El enfoque del Dr. Alvar sigue la tradición de grandes lingüístas como Pedro Henríquez Ureña y Georg Friederici, pero estos trazan la historia de cada indigenismo de por sí, copiando las citas de los autores más importantes que han ido empleando el vocablo en cuestión. Por otro lado, el Dr. Alvar ha tenido la genial idea de hacer un inventario y análisis de todas las voces indígenas en una crónica determinada. El gran valor de este método es que así se compenetra a fondo en el uso de la obra de un solo autor, evitando el riesgo de las citas tomadas fuera de contexto, donde siempre existe el peligro de una falsa interpretación. Al mismo tiempo, el análisis de los indigenismos en las crónicas significa una ayuda muy útil para cualquier lector, y que muchas veces las voces indígenas representan uno de los obstáculos más difíciles hasta para muchos eruditos.

En su libro, "Americanismos en la 'Historia' de Bernal Díaz" el Dr. Alvar maneja una bibliografía selecta de las obras fundamentales para la historia de los indigenismos, sin abrumarnos con un sin fin de citas inútiles. En la nota preliminar, consta que se basa en los manuscritos de Guatemala, lo cual añade autoridad a su estudio, ya que la primera edición, de Remisal, publicada en 1632, tiene graves errores, así como las demás que se basan en ésta.

En la introducción nos ofrece un panorama de la lengua castellana del siglo XVI de los cronistas y después analiza las lenguas indígenas que proporcionan préstamos al español y el proceso de naturalizar estos vocablos al castellano con ejemplos de la crónica de Bernal Díaz. Hace constar que Bernal Díaz del Castillo aprendió la lengua taína de las islas Española, Cuba y Puerto Rico. El Dr. Alvar menciona muchas voces de dicha lengua que emplea Bernal Díaz como batata, cacique, canoa, o guayaba, hamaca, iguana, etc. Todas ellas siguen usándose en el español de México, aunque algunas sólo regionalmente.

Luego pasa a analizar los préstamos del náhuatl; ya que Bernal Díaz pasó la mayor parte de su vida en México, la mayoría de los préstamos son de esa lengua; se incluyen en el grupo nombres de frutos como el tomate o el zapote; otros de comidas como el cacao y el pinol. Aprendimos que las voces que entran en el castellano son nombres de cosas, plantas, comidas o costumbres que son naturales del Nuevo Mundo.

Luego explica que apenas han entrado en español voces de la lengua maya; sólo hay dos o tres vocablos en Bernal Díaz de dicha lengua. Esto se debe a que la lengua general de México, el náhuatl, predomina.

Por fin hay un valioso estudio sobre la adaptación fonética de los indigenismos en español. El grueso de la obra se compone de un inventario en orden alfabético de los préstamos indígenas. El Dr. Alvar traza la historia de cada indigenismo desde la primera documentación, muchas veces en el mismo Diario de Colón y en Las Casas u Oviedo.

En suma, este valioso estudio de las voces procedentes de lenguas indígenas de América que se hallan en la "Crónica de Bernal Díaz" representa una aportación de gran valor tanto para el especialista en lexicografía americana como para el lector deseoso de entender mejor la obra maestra de las crónicas de México.

Roland Hamilton

Méndez, Miguel M. *Peregrinos de Aztlán.* Editorial Peregrinos, 1974. Pp. 210.

En la primavera del '74 sale a luz otra novela chicana, *Peregrinos de Aztlán,* escrita por el autor arizonense Miguel Méndez. La primera nota distintiva que aparece a primera vista es que la novela está escrita casi totalmente en español. No creo que tenga la fortuna de ser traducida al inglés como, por ejemplo, *. . . y no se lo tragó la tierra,* de Tomás Rivera. La razón principal es que al ser traducida perdería los matices expresivos de sus múltiples niveles del lenguaje empleado, amén del derroche poético de muchas de sus páginas. Si esto presenta una limitación

gana, por el contrario, un gran público de habla española que hasta ahora no era capaz de enterarse del impacto renacentista de la literatura y vida chicanas.

La novela no tiene un argumento definido y secuencial, porque, de acuerdo al plano estructurador y al tema, no es del todo necesario. Teniendo en cuenta las debidas diferencias, su estructura pudiera equipararse a la de una novela al estilo de *El diablo cojuelo* o al de *Ojerosa y pintada* de Agustín Yáñez. Se trata de radiografiar o de presentar una disección hábil de una ciudad fronteriza, Tijuana, aunque pudiera aplicarse igualmente a otras ciudades del mismo tipo.

La novela se divide en tres partes que no son más que descansos en la gran jornada o "peregrinación" geográfica e histórica del chicano. Da la impresión de un gran lienzo en donde el pintor nos muestra, en el primer plano, una miriada de personajes que pulalan por aquí y por allá, presentados unos con fuertes colores y, al fondo, otros muchos ténuamente esbozados. Nos atrevemos a decir que los verdaderos personajes no son precisamente los seres humanos sino más bien el marco o encuadre de la pintura, compuesto de dos elementos: el desierto y la ciudad, ambos personificados magistralmente. La ciudad, al atardecer, "va vistiendo sus arreos de alcahueta coquetona con que seduce a los incautos", y la naturaleza desértica se nos presenta como una "diosa de la creación desnuda, dormida en un sueño de senos turgentes " Al igual que los personajes de esta tragedia humana, también el escenario es una con-causa de la horrible degradación del hombre: el desierto, con sus arenales e inhóspita naturaleza, mata el cuerpo, y la ciudad, con sus vicios, mata el alma.

El tema principal de la novela es la explotación del hombre por el hombre: la degradación humana. Esta deshumanización, dentro del contexto histórico, es llevada a cabo principalmente por el hombre blanco, el vencedor, contra el hombre de piel oscura: indio-mexicano-chicano. La obra es, pues, una novela de tesis: la crítica acerba contra el hombre blanco y contra la creencia que éste tiene en la teoría del "superhombre." De esta crítica no se escapa tampoco el mestizo, aunque sólo sea de rechazo, al dejarse llevar por una dosis de desesperación que acaba en inercia y destrucción parcial. Los resortes de la novela se mueven por lo que pudiéramos llamar una dialéctica maniqueista: la confrontación entre el Bien y el Mal, entre el idealismo y el materialismo, entre el pobre y el rico, entre el hombre bronce y el hombre blanco. Como representantes de la primera parte de la dicotomía figuran el yaqui Loreto y el chicano Frankie Pérez o el Buen Chuco. Entre los de la segunda, Mr. Foxye y el juez R. Smith, representantes del poder económico y del poder judicial.

La técnica narrativa principal es la de la parcelación o fragmentación: cuadros pequeños que se suceden con rapidez, sin cronología ni lógica aparente, y que reaparecen constantemente. Para ello el autor emplea abundantemente el utensilio narrativo de la retrospección o el *flash back*. Por medio de esta técnica el autor es capaz de reducir a un mínimo, en breves páginas, la geografía y la historia, el espacio y el tiempo. El simbólico y octogenario antihéroe, el yaqui Loreto, encarna los valores humanísticos de un pueblo y de una historia sin tiempo. A través de sus sueños podemos indagar en la prehistoria y hacer de ella una realidad presente y vital. De esta fuente lejana bebe su humanismo el actual chicano y de aquí puede sacar fuerzas para romper el pesado yugo del opresor blanco. Dentro de la tormentosa nube del devastador nihilismo se entrevé la lucecita o chispa de la esperanza.

Creemos que el verdadero mérito literario de *Peregrinos de Aztlán* radica, sobre todo, en la rica variedad de estilos y de lenguajes, corriendo casi parejo con la gran variedad de personajes. El autor recorre toda la gama del léxico, desde el más florido, poético y elegante, hasta el más callejero, prosaico y grotesco, pasando por todos los módulos y tonos intermedios. Su pluma vierte todas las tintas del arco-iris literario. Cuanto más nos alejamos hacia los extremos de la gama más difícil se hace la lectura: el derroche de metáforas y alegorías refinadas, cuando habla el "vate" Lorenzo Linares, y el derroche del caló pachucano, cuando habla el "Chuco" Jorge Curiel. El encanto radica en la maestría con que el autor inyecta fuerza vital a esta "peregrinación" de formas expresivas y estilos.

Peregrinos de Aztlán es una de las obras narrativas más ambiciosas que hasta ahora ha producido la pluma chicana por su variedad de léxicos y por la complejidad de sus personajes y de sus temas. Es un maremagnum del mundo chicano.

Justo S. Alarcón
Arizona State University